

Autor: Jordi Pujol
Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències
de Catalunya
Barcelona, 26 d'octubre de 2004

**“Cuarenta años de enseñanza en Catalunya:
¿Vamos suficientemente bien?”**

Esta es una conferencia que hago a petición mía. No me la ha pedido nadie. Y agradezco al Col·legi de Licenciados y Doctores que me haya ofrecido la posibilidad de darla aquí.

Si he querido hablar de este tema que es lo suficiente difícil e incluso según cómo arriesgado, es por cinco motivos. El primero, porque me parece que no vamos bastante bien. El segundo, porque es un tema de una trascendental importancia. Por lo tanto, si en un tema así no vamos bastante bien hace falta que nos preocupamos. Tercero, porque yo ahora tengo más libertad que nunca para opinar. No tengo responsabilidad política, o en todo caso poca. No me tengo que preocupar ni por la inmediatez ni por la imagen, por el querer quedar bien. Cuarto, porque pese a esto, valoro altamente el potencial y la capacidad de ilusión que hay en Catalunya en temas de enseñanza. Por parte de todo el mundo y especialmente de los maestros.

Y quinto, la formación sigue siendo una herramienta muy básica del catalanismo y de la promoción de las personas. En Catalunya el tema de la enseñanza ha sido considerado muy importante desde hace más de 100 años. Y además ha estado muy vinculado al catalanismo, a todo el movimiento de recuperación y de dignificación de Catalunya que siempre ha considerado que el país tenía que ir adelante a través de la formación y la cultura.

Por lo tanto, si ahora algo puedo hacer y tengo que hacer es incitar la gente de casa a mirar las cosas de cara, a asumir responsabilidades y a ser sinceros con nosotros mismos. Y si hace falta a rectificar.

Otra característica de este interés ha sido la necesidad de situarse en lo alto del movimiento pedagógico del Mundo. Justo es decir que aquí la enseñanza de finales del siglo XIX padecía de rigidez. Una rigidez incompatible con una sociedad como nuestra que era dinámica y renovadora, y enormemente inquieta. Y optimista, es decir, que creía en la capacidad de mejora de la gente a través del propio esfuerzo, de la formación y de la cultura.

Todo esto ha sido muy positivo, aún cuando más tarde puede haber tenido algún efecto secundario no tan positivo.

Tuvimos durante muchos años el sistema educativo impuesto por el franquismo. Afortunadamente, la espléndida realidad de la nueva pedagogía que el país había producido hasta el 1939, todo y la represión, fue reapareciendo por aquí y por allá durante los años 40 y 50 aunque fuera precariamente. El caso es que no se rompió la continuidad. Y sobre todo, hacia mediados de los 50 empezaron a surgir iniciativas de escuelas más modernas, catalanas y en todos sentidos más abiertas. El propio régimen franquista también intentó una renovación. Fue la reforma de 1970 que duró hasta el 1991 cuando se aprobó la LOGSE. Técnicamente quien la impulsó fue el Profesor Díaz Hochleitner, y representó un cambio notablemente positivo. Pese a esto, con el advenimiento de la democracia, hubo un sentimiento general que hacía falta una nueva ley y un nuevo sistema. Fue la LOGSE.

Recuerdo que hablando con en Solana, que entonces era Ministro de Educación me dijo “la nueva Ley tiene dos objetivos principales, la escolarización obligatoria hasta los 16 años y reformar la FP”. Con el primer objetivo estábamos del todo de acuerdo. Respeto al segundo teníamos dudas que el nuevo sistema fuera mejor, pero había un aspecto que nos atraía: la FP en la LOGSE se dignificaría porque se entraría después de aprobar la ESO y no, como en muchos casos pasaba, por haber suspendido la educación básica. Estos dos puntos y el hecho de participar del ambiente y del estado de ánimo de renovación hicieron que todo el mundo educativo catalán y la propia Generalitat, jugaran un papel importante en la elaboración de la Ley

La creación de escuelas privadas durante los 20-25 años anteriores en Catalunya cómo decía muy vinculadas al movimiento pedagógico de antes de la guerra, muchas de las cuales constituirían el CEPEC, habían producido una considerable reflexión pedagógica y también ideológica. Un inciso sobre las competencias autonómicas: no quedaron lo suficiente salvaguardadas. Pero el mal en parte ya vendía de antes, del carácter lleno y no exclusivo de la competencia en enseñanza del Estatuto. Ya tenemos la LOGSE

Permítanme, de todas maneras, un par de anécdotas que creo que tienen su interés. Cuando se discutía la nueva Ley me dijo el director de un centro de formación profesional de filiación y muy comprometida actuación política socialista: “Presidente, ahora ya habíamos conseguido que la Formación Profesional funcionara bien. El sistema era bueno. Ahora nos volverá a costar años recuperar la eficacia que habíamos conseguido”. También quiero recordar lo que entonces me dijeron los expertos de la UNESCO que el Gobierno de la Generalitat consultó: “Una reforma escolar necesita años para asentarse. Y para poder decir si es buena o no. Conviene no cambiar cada dos por tres”. Todo esto no invalidaba la conveniencia de hacer cambios. Después tenemos que ver si fueron acertados o no. Si hablo es para adelantar dos conclusiones finales de mi discurso.

Primera:

Los sistemas escolares no pueden cambiar cada dos por tres

Segunda:

No tienen que ser utilizados como munición política y electoral.

Claro está que cada ideología política tiene su idea de cómo tiene que ser la escuela. Pero según como esto se aplique a cada cambio de Gobierno puede haber una nueva Ley. Y esto tiene efectos negativos sobre la enseñanza.

Por eso es por lo que ya más de una vez CIU había pedido –y ahora lo vuelve a hacer- **que se hiciera con enseñanza algo semejante al que ha sido el Pacto de Toledo con las pensiones.** Las pensiones se habían convertido en una arma electoral del peor estilo, y esto acababa de hacer difícil que se enfocara bien un tema ya por si mismo difícil. Y hacía más inciertas las perspectivas personales de mucha gente. Pues bien, algo de parecido se tiene que hacer ahora con la enseñanza. Se critica con razón el estilo poco dialogante con que se llevó todo el proceso de la LOCE, que finalmente fue aprobada con el voto sólo del PP y en un clima enrarecido y endurecido. Hace falta no caer ahora en el mismo defecto. Por parte de nadie. Y digo por parte de nadie porque la experiencia ha demostrado que hay cosas de la LOGSE que sí que hace falta cambiar, y algunas de estas cosas a la LOCE se modificaban positivamente. Por lo tanto hace falta que ahora el esfuerzo de diálogo lo haga todo el mundo.

Justo es decir que en el caso de la enseñanza un acuerdo como el Pacto de Toledo es más difícil que en el de las pensiones, porque toca más el muelle del hueso del concepto de sociedad y de los valores. Pero hace falta intentarlo, y viendo como varios países europeos el tema de la enseñanza es discutido en comisiones realmente plurales se entiende que esto es posible.

Entro ahora a contestar la pregunta de si vamos bastante bien o no. Como que en algunos aspectos mi respuesta será crítica, quiero antes decir que el balance global de la evolución de la enseñanza en Catalunya durante las últimas décadas creo que es positivo. Y que esto –y lo subrayo- es mérito de mucha gente y muy diversa. Poco o mucho todos nos podemos congratular.

En este balance, como cosas positivas podemos poner las siguientes. Cosas de naturaleza pedagógica, pero también social.

Contribución decisiva a la normalización lingüística. Tengamos bien presente que una de las cosas más importantes durante los últimos 20 años es

que el catalán sea lengua vehicular a en escuela. Construcciones escolares (en dos etapas, antes y tras la LOGSE).

Definición del mapa escolar.

Establecimiento de un sistema escolar mixto, reforzado sobre todo con la aprobación de la LODE .

Orientación muy inclusiva e integradora de la escuela. Generalización muy pronto de la enseñanza de 3 a 6 años (a 1993 el 100% ; y los primeros del Estado).

No hablo del Plan de Informática Educativa o de otras muchas iniciativas concretas. Pero quiero insistir –y perdonen el tono repetitivo- en cuatro puntos:

1- Por parte del Gobierno, de la comunidad educativa y en general de toda la sociedad se priorizaron dos aspectos: la catalanidad y la innovación pedagógica.

2- en Catalunya la LOGSE se aplicó muy rápidamente y mucho al pie de la letra, tal y como creíamos que mandaba la Ley. Y esto tuvo repercusiones económicas y sociales importantes y hizo más dura la transición de una Ley a la otra.

3.- Los ratios que ha llegado a tener la escuela catalana son buenos. Son de alto nivel europeo.

4.- La escuela fue vista siempre como una herramienta fundamental de política de convivencia y de cohesión, y también de acción integradora sobre la inmigración.

Analicemos también los déficits que padece nuestra escuela. Hay el déficit presupuestario, en parte mitigado por la importancia en Catalunya de la escuela concertada. Cuando hablamos del déficit fiscal catalán no solemos incluir las aportaciones privadas a la escuela concertada que dan un cierto respiro económico al sistema escolar en su conjunto. Este problema presupuestario se ha agravado durante los dos o tres últimos años debido a la inmigración. Pero tan negativo como esto –si bien en parte está relacionado- es no poder disponer de una sexta hora de clase en la primaria de la escuela pública (sí que es a la privada o concertada). Esto ha erosionado la escuela pública. Antes de la LODE la Generalitat había permitido una sexta hora diaria, pero tras la LODE el currículum implica 5 horas sólo. Se tiene que encontrar la manera de cambiar esto, y más teniendo en cuenta que en Catalunya con las mismas horas que a todo el Estado tenemos que hacer una asignatura más, el catalán. Por cierto que esto representa un punto negativo de comparación entre la escuela pública y la concertada o privada Es una crítica injusta a la escuela pública puesto que no tiene la culpa.

Creo que entre los puntos débiles debemos mencionar también **el haber sacrificado el papel de los directores**. O bien el de la insuficiencia de guarderías. Aunque se puede comprender que la Generalitat no entrara a fondo en el tema de guarderías hasta haber resuelto todo el en lo referente a la enseñanza obligatoria.

De todo esto tenemos que ser capaces de hablar con serenidad. Y sin partidismo. El partidismo desenfrenado desorienta y desmoraliza. Me dirán que esto es propio de la política y que no tiene importancia. En todo caso es propio de la mala política –de la que yo decía la política de la cerilla- y no es verdad que no tenga importancia. La tiene porque provoca desmoralización entre padres y maestras, que son los dos pilares básicos de la formación.

No nos tenemos que dejar influir por según qué críticas. El balance que nos podemos atribuir es bueno, y en esto ha jugado el movimiento pedagógico de los años 50, 60 y 70 y las iniciativas de los 80 y 90. Han participado mucho los maestros, sobre todo y en general la sociedad Y es bueno que todos sepamos valorar este balance porque tenemos derecho a la autoestima y porque la necesitamos.

Por ejemplo, no **es justa la crítica que se hace del fracaso escolar**. No es justa si estadísticamente se comparan nuestras cifras con las de países tenidos por adelantados.

Si se comparan las estadísticas de gente de muy baja calificación profesional o las de baja alfabetización.

O bien si tenemos en cuenta lo que ha representado la escuela desde el punto de vista lingüístico.

O de integración y de inmigración. Y más porqué en Catalunya al menos estos retos tienen más magnitud, más profundidad y más trascendencia que a la gran mayoría de países europeos.

Tengo que decir aún **dos palabras más sobre los maestros**. Con todos los estorbos que quieran, la enseñanza en Catalunya durante los últimos 40 años ha progresado mucho: más alumnos, más años de escolaridad, más modernidad, más inclusión social, más catalanidad, etc. Esto en buena parte ha estado gracias a los maestros. El caso de la LOGSE es especialmente significativo. La LOGSE fue acogida por muchísimos maestros positivamente y con ganas. Después se empezaron a mostrar evidentes las dificultades de su aplicación y los maestros notaron más que nadie el peso, pero siguieron trabajando con gran dedicación. Sin esto la Ley habría entrado en una crisis de consecuencias graves para el conjunto de la enseñanza. Y lo mismo puede decirse de como los maestros aguantan el golpe que representa la gran inmigración que estamos recibiendo. La Administración hace un esfuerzo y

hará más –estoy seguro-, pero quien a pesar de todo esto aguanta la escuela son los maestros, y esto requiere un gran reconocimiento.

Con o sin el equivalente del Pacto de Toledo el cierto es que ahora tenemos como perspectiva muy próxima la elaboración de una nueva Ley. Como ya los he dicho, nosotros –quiero decir CIU y el Gobierno de la Generalitat- votamos la LOGSE. Es más –y a esto también me he referido-, precisamente porque estábamos inmersos en el movimiento pedagógico catalán participamos en su preparación y elaboración. También antes habíamos votado la LODE, algunos aspectos de la cual negociamos especialmente, sobre todo los referentes a conciertos y sistema mixto. En cambio votamos contra la LOCE. En primer lugar por motivos competenciales, motivos autonómicos. Y después por motivos más de criterios educativos, como la rigidez del sistema de itinerarios o el hecho de sacar carácter educativo al periodo de 3 a 6 años.

Pero ahora no los hablaré de los aspectos más técnicos de esta nueva Ley. Estos aspectos ya no me corresponde seguirlos tan de cerca como antes. Ya lo hará quienes corresponda. En cambio les **invito a reflexionar un rato si todas las ideas básicas de nuestra práctica educativa son buenas o no.**

Nos tenemos que preguntar si a veces no hemos ido demasiado cargados de ideología. Y también nos tenemos que preguntar si la obsesión que tenemos los catalanes por ser siempre y en todo la vanguardia es siempre buena o no.

Empiezo por este último punto. Lo hago consciente de que a muchos catalanes justamente les hace felices pensar que vamos por delante de todo el mundo, que marcamos el paso del Mundo. Pero a veces nos pasa que de repente nos giramos y vemos que los de última no nos han seguido. Y que nosotros, con un exceso de entusiasmo y a veces de poco realismo, hemos ido a parar a un lugar muy incierto.

Nos hace felices poder decir que Engels nos calificó como la ciudad más revolucionaria del Mundo, que después fuimos la capital del anarquismo y tras el trozkismo. Y con pocas ganas de polemizar no cito otros casos más próximos en qué hemos sido o nos hemos creído que éramos los profetas de un nuevo Mundo, y los primeros de la clase y los primeros de todo, y que podíamos dar lecciones a todo el mundo. Y no lo éramos. No éramos los primeros de la clase Y finalmente los grandes progresos los han hecho otros. Creo que en parte esto nos pasó en pedagogía.

Esto dicho con toda simpatía y convencido además que se han hecho aportaciones bien positivas. Además yo mismo de una cierta manera en aquel movimiento también participé. Y la misma Generalitat presidida por mí estuvo muy vinculada. Por lo tanto, las críticas que pueda hacer van para todo el mundo, también para mí. Como contrapartida pido que se analicen las cosas

objetivamente. No entro en temas que hoy ya todo el mundo critica, como las matemáticas de conjunto. Esto está superado, pero lo que me preocupa es la facilidad con que durante unos años nos lo tragamos.

Pero vamos a cosas de más calado y que en buena parte aún duran. Y que no son propiamente de técnica pedagógica. No se trata de discutir con rigor técnico lo que tendría que ser la nueva Ley que el Gobierno Central anuncia, sino si las ideas básicas de nuestro pensamiento pedagógico son lo suficiente buenas.

Ya les he dicho hasta qué punto la continuidad del pensamiento pedagógico del primer tercio del siglo XX fue positiva. Quiero subrayar además la grandiosa aportación que aquel movimiento hizo al catalanismo y al proyecto y al sueño de Catalunya. Una aportación hecha de optimismo, porque cómo he dicho creía que la cultura y la formación producirían una Catalunya de alta calidad cívica, hecha de autoexigencia y de ambición, de excelencia, hecha de orden creador. Si no hubiéramos podido ir a parar en aquellos antecedentes en el campo de la escuela no habría existido, en el campo de la escuela, la ebullición creativa de los años 50,60 y 70.

Pero hecho este gran reconocimiento, ahora tenemos que ser capaces de preguntarnos serenamente sobre la validez de las ideas básicas que hoy tenemos, en parte procedentes de aquel movimiento, pero que han sido sometidas a la influencia de todos los cambios políticos y sociales, ideológicos y culturales de los últimos 40 años.

1.- La poca consideración por la moral del esfuerzo. Ya sé que hay sectores que esta palabra la encuentran extraña. Creo sinceramente que haber marginado la pedagogía del esfuerzo tiene efectos muy negativos. Para los alumnos, primero, para el país, después. También encuentro erróneo considerar que el esfuerzo básicamente tiene que ser colectivo. Es verdad que el esfuerzo tiene que ser ayudado desde la colectividad. Es decir, que la colectividad ha de organizarse de cara a ayudar al esfuerzo de las personas. Y que la colectividad como tal también se tiene que esforzar. Pero –finalmente- y esto es lo que veo que se acepta poco- el esfuerzo es individual.

2.- Un concepto yo creo que equivocado de la democracia en la escuela, con un rechazo en mi opinión muy poco matizado del sentido de autoridad y de jerarquía. Ya sé que no está de moda hablar de jerarquía y de autoridad, y también sé que la autoridad puede degenerar en autoritarismo y la jerarquía en enfrentamiento, y que justamente en la escuela esto había pasado. Pero no por esto se tiene que prescindir, simplemente ha de estar vigilando. La experiencia ha demostrado, por ejemplo, que no ha sido bueno suprimir la autoridad de los directores, o aunque sólo sea dejarlos muy disminuidos o muy desvalidos. Supongo que a la hora de discutir la nueva Ley de esto ya se hablará. Y sería bueno tener presente que esta es una de las críticas que mucha gente –quiero decir muchas familias- hacen. Y que juega un

papel importante en la comparación que se suele hacer entre escuela pública y escuela concertada.

3.- **Los excesos de concesión a la espontaneidad.** Esto son cosas que vienen del mayo de 1968. De aquella revolución que cambió positivamente muchas cosas, pero que ha hecho falta reconducir. Y que han reconducido muchos de sus mismos protagonistas. Que han reconducido muchos aspectos, uno de ellos este de la espontaneidad. Aquella espontaneidad e que hace que hoy haya hombres y mujeres de 30-40-45 años que maldigan aquel profesor que en lugar de enseñarles inglés les enseñó no sé qué que ellos, traídos por una espontaneidad no solamente admitida sino aplaudida le exigieron. Como dice Salvador Cardús “la espontaneidad ha sido la manera de enmascarar la ausencia de modelos”, la carencia de criterios educativos. Ya sé que esto ya no pasa tanto, pero aún se detectan rebrotes.

4.- **El rechazo de la valoración de los conocimientos.** Del control de los conocimientos. Que justamente es una cosa que la sociedad y la economía modernas nos imponen cada dos por tres durante toda la vida. En todos estos aspectos, hemos orientado bastante bien las cosas durante las últimas décadas?

Me interrogo sobre estos puntos, entre otras cosas porque puesto que mi interés por la enseñanza se inició a través de dos grandes maestras de la pedagogía catalana de los años 20 y 30, y porque tengo la sensación de que hoy en día los valores dominantes en algunos sectores pedagógicos son bastante diferentes de los de entonces. Cosa, puede decirme alguien, que en principio tampoco tiene que sorprender porque han pasado muchos años, y es verdad. Pero también lo es que hay valores que es bueno que perduren a lo largo del tiempo. Yo creo que también hoy.

Justo es decir también que en Catalunya había entonces una gama muy extensa de tendencias pedagógicas, desde Ferrer y Guardia a las que impulsaban los jesuitas. Pero yo ahora hablo de aquellas grandes figuras más vinculadas al esfuerzo colectivo de relanzar el catalán a través de la acción global del país, pero sobre todo a través de la cultura y la escuela como herramienta de formación y civismo. Y hablo creyendo que siguen siendo del todo válidos valores morales y actitudes cívicas que defendieron. Por ejemplo, defendieron siempre la moral del esfuerzo, o bien defendieron siempre el sentido de jerarquía

Aunque no sea propiamente objeto de mi conferencia, haré una breve referencia a unos aspectos más propiamente políticos. Como saben, la competencia de la Generalitat en materia de enseñanza no es exclusiva, sino

completa. Esto ha provocado desde el primer día un constante tira y afloja con el Gobierno Central, del cual no hemos salido del todo mal. Hasta ahora. Repito, hasta ahora. **Pero con el margen de decisión que hemos logrado no podemos hacer a fondo la política e enseñanza que nos hace falta.** Por ejemplo, no tenemos la suficiente libertad para hacer los programas. Esto, combinado con las limitaciones económicas, hace, por ejemplo, que no hayamos podido ampliar el horario escolar, como antes he dicho. Necesitamos más horas de clase. Con las actuales no podemos aplicar todas las asignaturas que queremos que se enseñen y durante el tiempo necesario. Hallar un agujero para colocar la signatura de catalán es todo un problema, sobre todo si no queremos renunciar a según qué. Y en todo caso hace falta que no sea reduciendo las horas de Matemáticas. O de inglés. Y esto ahora –si se mantiene la idea que se haga más castellano- puede ser aún más complicado. Esto puede verse más complicado aún si desde Catalunya se acepta la idea que las Comunidades Autónomas tienen que actuar –también en la enseñanza- en términos de consenso y de coordinación, a nivel de todo el Estado. Siempre se ha procurado desde el Gobierno Central que las competencias autonómicas se ejerzan en un marco de cooperación y de coordinación que en la práctica comporta pérdida de competencia. La discusión del nuevo Estatuto de Catalunya, que podría provocar el doble efecto de un alud de peticiones de nuevos Estatutos y de una renovada voluntad del Gobierno Central de coordinar y fijar medidas de orientación puede hacernos correr el peligro que la competencia en enseñanza nos sea amputada.

Justo es decir que buena parte de los temas que planteo no son específicos nuestros. De esto ahora se habla y se discute a todo Europa. **Y las inquietudes que les planteo se dan en Francia y en Alemania y en Suecia.** Por todas partes. Que hace falta reforzar el respeto a la autoridad o que hace falta volver a educar en el esfuerzo, o que sin familias sólidas a la escuela le cuesta mucho ir bien, o que la inmigración plantea un m serio problema en la escuela. En países tan sólidos como Francia o Alemania, esto está a la orden del día. Recordemos, por ejemplo, las declaraciones en este sentido que hizo Jack Lang en Barcelona, cuando era Ministro. O las reformas que se han ido aplicando en Suecia durante los últimos 10-12 años. O como Jean Daniel se queja que la escuela francesa ha perdido calidad y cohesión y sobre todo- y es lo que más lo preocupa- capacidad de integración. Por otro lado, la problemática de la enseñanza desborda el marco de reflexión y acción más propiamente pedagógicas. Acabo de hacer referencia a la familia. **Vean lo que un personaje tan poco afín al conservadurismo como Saramago dice sobre la familia y la escuela.** Dice que “el absentismo en las aulas, el fracaso escolar y la violencia en la escuela se adeuda a la dimisión de la familia de sus históricas obligaciones”. Y añade que el sistema educativo tiene poca capacidad por sí mismo para resolver estos problemas. Déjenme subrayar el adjetivo “históricas” obligaciones. Es decir, las obligaciones de siempre.

O sea que la eficacia de la enseñanza se ve afectada por la mala salud de las familias o por los problemas de toda clase que las puedan afectar. Catalunya no ha sido demasiada consciente de esto.

La acción de la familia, si se quiere que sea eficaz se tiene que hacer dentro de la familia. Dice Saramago que la escuela no puede actuar con la suficiente eficacia sobre la familia. Pues bien, del mismo modo la acción de la familia sobre la escuela es limitada. La acción eficaz de la familia se hace sobre todo dentro mismo de la familia. **En la escuela quien es decisivo son los maestros.** Y sería bueno que el concepto de comunidad educativa no trajera a una difuminación del papel de los maestros. O a creer que el papel de unos cuantos padres en la comunidad educativa ya cubre el papel de la familia. No es así.

Decía que la problemática de la escuela va muy determinada por lo que pasa fuera de la escuela. Y que la escuela no lo puede cambiar. Pero como mínimo tiene que ser consciente. De hecho, buena parte de las fallas que he denunciado son consecuencia del relativismo que domina en nuestra sociedad. Y también del negativismo social, es decir, de la imagen negativa y triste de la sociedad. Los dos son fruto de un pensamiento muy débil, muy desdibujado y poco capaz de definirse. Nacen dentro de un pensamiento muy débil y algo asustadizo que no osa hacer propuestas sólidas. Que de hecho no osa hacer de maestro. No osa hacer de maestro.

Cómo pueden ver el objeto de mi conferencia, más que nada, es provocar una reflexión sobre la enseñanza en nuestro país menos convencional de la que se suele hacer. Porque a pesar de todo, pese a toda la pátina vanguardista que nos queremos dar la verdad es que somos bastante convencionales. Convencionales del vanguardismo. Pero convencionales. Y a veces convencionales del irrealismo. Y esto en un marco que hace difícil romper este convencionalismo. Todo esto tiene consecuencias muy negativas.

Un ejemplo de lo que les digo. He hablado de las obligaciones históricas –es decir, de las de siempre- de la familia. Lo he hecho aprovechando unas frases textuales de Saramago hace pocos días en Barcelona. Lo podría haber dicho de cosecha propia. ¿Por qué me he servido de Saramago? Porque sé que si yo hablo en términos de elogio de las obligaciones históricas de la familia, seré inmediatamente criticado. Como que Saramago piensa y dice lo mismo que yo me pongo debajo de su paraguas. Reconocer esto no me deja bien. Pero esto no es grave. Lo que es grave es que deja mal nuestra sociedad. Una sociedad dónde hay miedo de decir según qué. Dónde nos limitamos nosotros mismos, nuestro pensamiento y nuestra libertad de expresión. En parte porque hay unos mecanismos que tienden a ahogar, o a ridiculizar, o sistemáticamente a sacar credibilidad a determinadas opiniones, propuestas o actitudes. Opiniones, propuestas o actitudes que desencadenan un proceso de manipulación que tiende a ahogarlas.

Un ejemplo: cada vez que he dicho lo que dice Saramago he sido objeto de un considerable fuego cruzado político mediático y intelectual. Yo no me quejo de esto. Y menos ahora que estoy muy retirado. De lo que me quejo es que esta manera de hacer es negativa. Es improductiva socialmente hablando. Esto lo tenemos que superar. Por muchos motivos, pero sobre todo por tres. Ya he dicho que esto nos trae a la ineficacia y al fracaso. Y el fracaso no nos lo podemos permitir. La formación de los catalanes, y especialmente de las nuevas generaciones es una condición ineludible de nuestra continuidad como pueblo, y de la calidad humana y social de nuestra sociedad. Pero tampoco nos lo tenemos que permitir porque justamente en este campo tenemos grandes posibilidades. Tenemos una tradición brillante que tenemos que saber preservar. Hemos tenido y tenemos muchos buenos profesionales. Pese a todas las limitaciones, y nuestras fallas, hemos conseguido buenos niveles de enseñanza.

La escuela catalana ha demostrado ser capaz de ser un gran instrumento de cohesión e integración. Y ha facilitado la formación social y personal de muchísima gente. Sería un gran error político y nacional, y también ético –y también ético- que todo este capital no se utilizara bien.

Acabo esta conferencia, yo que no soy especialista pero que me preocupa aquello que con más o menos acierto creo que es el interés general, con la esperanza que ayude a lograr el único objetivo que se propone que es estimular un debate libre y sin complejos sobre este tema tan absolutamente decisivo para el futuro de nuestro país.